

A las luces del Cármel
 Vámonos, niña,
 A las luces del Cármel
 Que están divinas!

En cada acesoria,
 Que brota alegría,
 Vistosos faroles
 Los ojos devisan,
 De vidrio y papeles,
 De goma y de tripas;
 Y vense linternas
 Con mil figuritas,
 Que están dando vueltas
 Recreando la vista.

A las luces del Cármel
 Vamonos, niña,
 A las luces del Cármel
 Que están divinas!

Verás y qué guapa
 La gente se apiña,
 Los rotos y rotas,
 Los ricos y ricos,

A MIS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO

¿Por qué oscurece la letal tristura,
 Amigos, vuestra frente?
 ¿Por qué en los ojos se percibe el llanto?
 ¿Quién es el vil que fatigó el ambiente
 Con sus hondos gemidos de quebranto?
 ¿Quién, traidor á la gloria,
 Lamenta no ir uncido,
 Celebrando del sable la victoria?
 ¿Quién temblará cobarde, arrepentido
 Del honor de los odios del tirano?
 ¿Quién, envidioso de la indigna mengua
 Que á México rodea,
 En queja infame moverá la lengua
 Para unirse á la turba corrompida
 Que al verdugo del pueblo vitorea?
 Desertor de las filas de los hijos
 De la alma libertad, busca el reposo;
 Vé, la ignominia guardará tu sueño,
 Esconde tu vergüenza silencioso
 Si nos hiere el azote de tu dueño.

Ah! cuán grandes os ví, cuando imperando
 En triunfo la insolente tiranía,
 El pueblo sorprendido
 Su propia afrenta estúpido aplaudía!

Cual tremendos amagos de escarmiento
 Vuestros nombres el déspota miraba,
 Y en medio de su pompa y sus cañones,
 Ante esos nombres, infeliz, temblaba!

¿Y así, herederos del honroso encono
 Que exaltó á Hidalgo y sublimó á Iturbide,
 Ante esa farsa que remeda al trono
 Quejas el labio sin valor despide?

¡Ah! no, jamás, proscritos, lamentemos
 A los que sufren el infando yugo;
 Y no se abatan las hermosas frentes
 Que por erguidas señaló el verdugo.

Dios exclamó: "Que cómplices no sean
 Esos, del insensato regocijo:
 Que no autoricen con su labio mudo
 Ese gozo sacrílego en que el pueblo
 Riega imbécil de flores sus cadenas:
 Que guarden con la sangre de sus venas
 De libertad augusta el sentimiento,
 Y sirva de protesta su tormento,
 Y su constancia sirva de esperanza,
 Para que alumbre un rayo de escarmiento
 Cuando airada retumbe la venganza!"

¡Valor! valor! ¡oh huérfanos proscritos
 De la alma libertad! No reneguemos
 En el dolor nuestra misión suprema,

Que, si no nuestras frentes, nuestras tumbas
 Alumbrará la luz de su diadema.

Adormezca á la impura cortesana
 El canto de bastarda tiranía;
 Pero donde sin muros luzca el día,
 Do retumben sin trabas los torrentes,
 Donde las rocas se alcen á los cielos,
 Que truenen nuestros cánticos ardientes
 Por la causa de Hidalgo y de Morelos.

Soldados de la gloria, no vendamos
 Nuestra santa consigna; y cuando muerta
 Sueñen la libertad, de trecho en trecho
 Resuene heroica nuestra voz de "¡Alerta!"
 Santa misión, orgullo de mi pecho,
 ¿Quién por tí retrocede ante el martirio?
 Divina libertad, sol de los héroes,
 Religión de las almas generosas,
 Madre del pueblo, horror de sus tiranos,
 Alienta en su destierro á mis hermanos,
 Que ellos tu senda regarán de rosas!

Esas nubes oscuras y dispersas
 Viento enemigo al horizonte envía,
 Y ya vagan errantes
 En el confín perdiéndose inconstantes:
 Lluvia fecunda llevarán un día
 A los pueblos de sed agonizantes.

Las simientes que arroja con desprecio
 El déspota insensato en sus furoros,
 Producirán un pueblo que recuerde
 Las hazañas de Iguala y de Dolores.

¿Por qué llorar en medio á la tormenta?
Repongamos audaces el navío;
No siempre el rayo con fragor revienta,
No siempre el horizonte está sombrío.

Veces mil tras la nube pasajera
Que aborta las terribles tempestades,
Del cielo en las inmensas soledades
El astro rey indeficiente impera!

Así la libertad, tras esta nube
Que envuelve en sombras á la patria mia,
Dulce y serena se promete un día
A los que creen en su poder sublime!

¿Cuál es el labio que convulso gime?
¿Es esto padecer? ¿esto es quebranto?
A la patria debemos nuestra sangre;
No le paguemos con estéril llanto.

Dispensos arrojónos la tormenta,
Hoy vagamos perdidos en las sombras:
Para vencer á la implacable suerte,
Para reconocernos, levantemos
Un solo grito: *Libertad ó muerte!*

¿No fuera oprobio sollozar cuitados
Por la inclemencia, por el mal de un día,
Al frente del patíbulo de Hidalgo,
De miedo á los verdugos de Mejía?

¿No fuera oprobio defraudar la herencia
Del noble corazon republicano
Que adora en la sagrada independenciam?

Yo adoro en mi dolor, porque esta patria
Que entre sus brazos sustentó mi cuna,

Que benigna á mis piés tendió sus flores,
Que acarició mi vista con su cielo,
A quien mi ingenio le debió su vuelo
Y mi pecho sensible sus amores;
Esta mi patria idolatrada ensalza
Mi sér humilde hasta sufrir por ella.
¿Y cómo no gozar cuando el tirano
Me excluye de su séquito y me elige
Para elevarme en su rencor insano?

Sofiqué mi dolor; ví á mi María,
Mi solo bien, la luz del alma mia
Muriendo entre mis brazos; al tormento,
Crugiendo de dolor se estremecia.

Mi anciana madre su gemir ahogaba
Por no aumentar con su dolor mi pena;
Y mis hijos, mis niños adorados,
Con sus brazos formándome cadena,
Quisieron detenerme acongojados.

Al ocio condenado cual vosotros,
Y al porvenir doliente de mendigo,
Cuando la caridad vino á mis brazos
Igual al crimen recibió castigo.

Triste existir sin lazos,
Pena del alma, infierno de la mente,
Que no se mira, que desprecia el vulgo,
Pero que rompe al pecho que lo siente!

Otros ¡oh Dios! en apartados climas
La tierra extraña con su llanto riegan;
Pan y reposo al extranjero piden,
Que sus hermanos bárbaros les niegan.

Tú, caro amigo, lágrimas derramas
 En la cuna vacía
 Do el tierno arcángel de tu amor reía,
 Pobre pimpollo en las nativas ramas
 Que agostó ingrato el hielo.
 ¡Ay! una tumba señaló la huella
 Del desterrado en la mansion de duelo.
 Y en medio á ese dolor, junto á esa tumba,
 Cuando enronquece mi gemir el lloro,
 Santa causa del pueblo, yo te adoro,
 Y no tiemblo, infeliz, porque sucumba.

Hermanos de infortunio, si la patria
 Triunfa de la bastarda tiranía,
 Podrá escuchar nuestro lenguaje tierno;
 Y en vuestro humilde hogar sereis felices,
 Viendo alumbrar de su ventura el día.
 ¡Alzad las frentes! Padeceis, hermanos,
 Porque tienda su vuelo el pensamiento;
 Porque domine el pueblo á sus tiranos;
 Porque no se arrebate á sus hogares
 Al pobre campesino
 Y tiña en sangre sus honradas manos;
 Porque caigan apócrifos blasones,
 Y en la virtud se funde la nobleza;
 Por redimir al pueblo prosternado
 Del dominio brutal de los dragones,
 Y que levante al cielo su cabeza
 Sin deshonor en medio á las naciones.

Por esto padeceis. En negra noche
 De distancia en distancia se ve el cielo.

En medio á la tiniebla pavorosa,
 Y al verla encuentra el corazon consuelo.

Así al veros los buenos mexicanos
 Recordarán la libertad sagrada,
 Como promesa dulce y bienhechora
 Del fin del despotismo de la espada.

No desmayeis: tras el agreste monte
 Que parece tocar al firmamento,
 Extiéndese risueño otro horizonte
 Do el corazon expláyase contento.

No desmayeis: si en medio á la tormenta
 El sublime marino
 Que á todo un continente dió su nombre,
 Que todo un mundo alumbra con su gloria,
 Hubiera desconfiado del destino,
 Porque estaba en tinieblas la esperanza,
 Porque vagaba errante y sin camino
 Sufriendo de los vientos la mudanza,
 ¿Fuera este el mundo de Colon sublime?
 ¿Fuera nuestro hemisferio
 El que al acento de su voz potente
 Salió del mar para admirar su frente?

Hermanos de infortunio, no cobardes
 Nos sorprenda el quebranto,
 Sed del pueblo los génius tutelares:
 Si morís, en las losas de las tumbas
 Otras edades alzarán altares.

¡Salud y bendicion, tiernos hermanos!
 ¡Salud y bendicion! El noble pueblo
 Que hoy se duerme á los piés de sus tiranos,

Es el gran pueblo que nació en Dolores,
 El que otro tiempo apareció iracundo
 Dando lecciones de escarmiento al mundo
 Al rendir á sus viles opresores.

¡Salud y bendicion! Lucirá un día
 En que repita nuestra voz contenta:
 "Yo no asistí de México á la afrenta:
 Con su rencor me honró la tiranía."

ODA

¡Ay, ven, sí, ven, mi adoracion, mi encanto,
 Revive el fuego en mis heladas venas,
 Ardiente inspiracion, dale á mi canto
 Impetu de torrente, eco de trueno!
 Yo me gozo contigo, como suele,
 Al rodar en las nubes la tormenta,
 Cuando bajo la planta del Eterno
 La inquieta nube con fragor revienta,
 El toro audaz con bárbaro coraje
 Agitarse del rayo al estampido,
 Confundiendo arrogante su bramido
 Del huracan con el fragor salvaje.

¡Ay, ven, sí, ven; te palpo, te conozco,
 Quema mi pecho tu divina llama;
 Ven á reconciliarme con la gloria;
 Ven, y con mano amiga
 Lauros y flores pródiga derrama
 Cuando á esta juventud tierno bendiga.